

LA AVICULTURA Y LA SOCIEDAD ESPAÑOLA EN LOS ÚLTIMOS CINCUENTA AÑOS

Dr. Francisco TORTUERO COSIALLS

Académico de número de la Real Academia de Ciencias Veterinarias

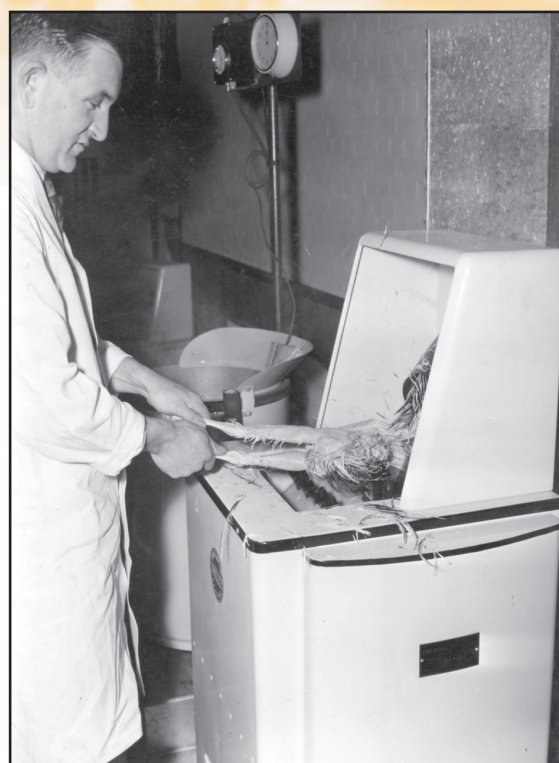
Breve bosquejo histórico

En los momentos actuales, en los que tanto énfasis se pone en la memoria histórica a la hora de interpretar los hechos acaecidos en el tiempo, que no es otra cosa que la historia en sí misma, bueno es iniciar este artículo con un recuerdo a lo que debió ser, o imaginamos fue, la avicultura en sus comienzos.

La domesticación del *Gallus gallus*, que habitaba en la jungla asiática, supuso para los nómadas un alimento valioso como fuente de proteína. Estos nómadas fueron quienes llegaron a núcleos de asentamiento en el valle del Indo donde las gallinas salvajes poco a poco se autodomesticaron, siendo en Persia donde, probablemente, se inicia la avicultura primitiva.

Hasta bien entrado el siglo XX la avicultura era una actividad ligada al medio rural y dependiente del cuidado de la mujer. En 1896, D. Salvador Castelló fundó la Escuela de Avicultura que, casi inmediatamente, recibió los honores de Real. Su inquietud y el patrocinio de la Casa Real fueron esenciales para organizar en 1902 la Exposición Avícola de Madrid en la que se dan cita razas de gallinas de todo el mundo y se crea una gran inquietud por la avicultura industrial de la que D. Salvador fue su maestro e impulsor.

Según el censo avícola de 1933 existían en España cerca de 29 millones de gallos y gallinas con una producción de huevos de 125 millones de docenas. Es en estos años cuando la selección genética de las tres razas de gallinas españolas más importantes, Andaluza, Castellana y Prat, permite alcanzar los 180-200 huevos/año. De manera insensible las granja-gallineros rurales se convertían en pequeños núcleos de producción que



Desplumado del pollo, en seco, un popular sistema de los años 50.

excedían del autoconsumo de huevos. La avicultura pasaba a ser una actividad complementaria en los ingresos de los avicultores de clase media-baja. En el comienzo de los años 60 el avicultor va a disponer de la raza de huevos más importante, la Leghorn blanca que con sus 240 huevos/año será el punto de partida de las estirpes actuales con niveles de producción de 300-320 huevos al año.

De algunos aspectos "sociales" sobre huevos, ovoproductos y carne de pollo en la 2ª mitad del siglo XX escribiremos seguidamente.





Una forma tradicional de venta de huevos, que aún perdura en algunos lugares.

Gastronomía festiva y productos avícolas

Resulta difícil hablar de aspecto social, hoy se diría sociocultural, de la avicultura. En todo caso, es indudable que la presencia de productos avícolas en la gastronomía festiva, tanto en épocas lejanas, como en otras más próximas, ha tenido un cierto interés social. Antiguamente este carácter social era poco perceptible. Pero en los años 50-60 lo social de la avicultura se manifiesta en todo su valor.

La presencia de huevos en las conmemoraciones lúdicas o festivas ha venido siendo mucho menos importante que la carne de pollo, faisanes u otras aves de caza.

En el transcurso de los primeros siglos de la era cristiana era frecuente la presencia de carne de pollo —gallos y capones— en las mesas de los caballeros, religiosos, hijosdalgos, etc., contribuyendo a la orgía subsiguiente. Sin embargo, durante la Edad Media el consumo de esta carne disminuyó ante la preferencia por los señores feudales de pularadas y faisanes.

Al iniciarse la Edad Moderna desaparecen aquellos grandes señores, las comidas se hacen más nutritivas y menos pantagruélicas y los productos avícolas inician un papel más importante en la alimentación de la sociedad.

Un salto en el tiempo nos sitúa en la postguerra española. Los que ya vamos siendo viejos, o lo somos, hemos participado de ese otro aspecto social, no lúdico, de la avicultura. Así sucedía cuando en una estación del tren subían aquellas mujeres de pueblo con su cesta de huevos colocados entre paja, o con la caja de calzados en la que se había puesto una docena de huevos envueltos en papel de periódico. Un gallo atado por las patas, exhibiendo su gran cresta roja, ladeada a modo de visera de un madrileño castizo, acompañaba a veces a los huevos. Con frecuencia fuimos testigos del papel importante de aquellos productos en una mesa de señores pudientes, o de familiares que recibían gozosos y agradecidos aquellos presentes.

Pocos años más tarde, huevos y pollos dejaron el transporte de la vía férrea y ampliaron su papel de alimentos festivos, especialmente en el medio rural. Por entonces, los cumpleaños de los miembros de la familia, las fiestas de muchos pueblos y la Navidad se celebraban con pollos tomateros y capones, huevos rellenos, gallina en pepitoria y guisos de cordero.

Este papel festivo de la avicultura se extendió a principios de los años 60 con la eclosión del consumo del pollo asado a nivel popular. Es el momento en el que la avicultura de corral va a transformarse en una actividad económica de carácter intensivo o industrial.

Avicultura intensiva y desarrollo socioeconómico de los 60 en ...

...la economía de subsistencia, dirigida básicamente al autoconsumo en los 15 años posteriores a la guerra civil, obligada por otra parte por las decisiones políticas de los países vencedores en la II Guerra Mundial, y que dejó a España al margen de los planes de recuperación europea, como fue el plan Marshall, hizo que la avicultura y la ganadería en general quedaran estancadas en su condición de "extensiva y plurirracial".

A finales de los años 50 se produce una ligera tendencia a la apertura al exterior que va a determinar cambios radicales en la economía del país. Punto de partida de la política económica de entonces fue el Plan Nacional de Estabilización —1959— que supuso después la apertura a productos y capital extranjero.

Con el éxito de los planes de desarrollo, la satisfacción de la fuerte demanda de productos avícolas, iniciada a finales de los años 60 como consecuencia del progresivo

incremento de los niveles de renta, solo podía alcanzarse mediante métodos intensivos de producción.

Es el momento en el que la agricultura de subsistencia y autoconsumo se va diluyendo y se producen dos cambios importantes en la sociedad agraria:

1. Éxodo rural hacia zonas urbanas de creciente industrialización, que ofrecen mayores rentas.
2. Cambio en el sistema de producción, basado en el empleo de la tracción mecánica, utilización de abonos químicos y estirpes o razas animales más productivas.

El desarrollo socioeconómico español a partir de estos años llevó consigo el aumento de la demanda de proteínas animales, en franco contraste con el tipo de nutrición que imperaba en años anteriores.

La ganadería se hizo independiente de la tierra y se dirigió a especies de mayor producción y productividad —aves y cerdos— mediante razas selectas y una alimentación equilibrada —piensos compuestos.

La avicultura, tanto de puesta como de carne, fue la primera en desarrollarse sobre estos tres pilares básicos: genética, nutrición y manejo, sin olvidar los avances en sanidad aviar.

Por otra parte, junto al gusto de los consumidores, muchas veces actualizado a partir de una tradición centenaria, los ciclos cortos en el tiempo de producción, dada la velocidad de crecimiento de las nuevas razas o estirpes de pollos y una eficaz conversión de los piensos, hicieron de la carne de pollo un alimento popular. El consumo de huevos se dispara y nos aproximaba al de los países más desarrollados.

El huevo como alimento de una sociedad en desarrollo

Escribir sobre el huevo como alimento imprescindible para un buen estado de nutrición es insistir reiteradamente sobre un tema que nunca debió olvidarse. Pero el colesterol de la yema, que fue señalado por la clase médica como uno de los responsables del infarto de miocardio, determinó un fuerte descenso en el consumo de huevos.

¿Qué importancia ha tenido el huevo en la sociedad española?. Hubo una etapa, entre 1945-1955, que la tortilla de patatas era un plato fundamental en el medio rural. Junto al cocido, las alubias, las lentejas y poco más, la tortilla de patatas era con frecuencia el segundo plato que complementaba una dieta no tan inadecuada, en términos nutritivos, como muchas veces se ha dicho. Más deficiente era la alimentación en los barrios pobres de muchas ciudades, o mejor dicho su nutrición.

Cuando, entre 1960-1985, la producción de huevos se triplica y España se sitúa en los primeros lugares de la producción avícola mundial, el valor de la misma superaba el 3,5% de la producción final agraria. Ya no se trataba únicamente del huevo como alimento indispensable para una buena nutrición, sino también como producto importante en términos económicos.



El "largo huevo", inventado en los años 70, aunque su éxito ha sido relativo.

No obstante, como ha sucedido con otras producciones ganaderas, la avicultura de puesta, a lo largo de los años, no ha gozado de un estado de quietud económica y ha sufrido crisis importantes. Ya a finales de los años 70 el exceso de producción y el aumento de los costes energéticos y de las materias primas deterioraron aquella situación placentera, y en la década de los 90 se produce una fuerte depresión en el consumo de huevos, no sólo por su contenido en colesterol sino también por la frecuente eclosión de brotes de salmonelosis.

Aquella caída en el consumo, pasando de las 300 unidades *per cápita* a los 180 huevos, tuvo dos consecuencias inmediatas: el cese de muchos avicultores y la agrupación de otros en empresas de mayor dimensión. La mano de obra descendió a unos 10.000 puestos de trabajo directo y un número similar de trabajo indirecto. La avicultura en esos años evoluciona con prontitud y se transforma en una industria donde los ovoproductos y derivados inician una andadura de notable interés.



Por otro lado, los avicultores que pudieron permanecer en el sector adoptaron una decisión de especial importancia: la creación del Instituto de Estudios del Huevo cuya labor fundamental había de ser la divulgación de los conocimientos científicos sobre el huevo. A lo largo de los once años de su fundación ha desarrollado múltiples actividades que, de una u otra manera, recuérdese el problema del colesterol, han contribuido a recuperar, al menos parcialmente, el consumo de huevos —unas 230 unidades *per cápita* en 2007.

La demanda de ovoproductos en la sociedad actual

En los últimos 15 años la industria de los ovoproductos se ha ido transformando en un sector dinámico adaptándose a las nuevas tecnologías para satisfacer una demanda cada vez más creciente.

Se dice, aunque no dispongo de cifras, que en Europa la industria de los ovoproductos alcanza el 25-30 % del total de la producción de huevos. Posiblemente en España el porcentaje no supere el 18 %.



Un atractivo envase de huevos, de una granja actual de gallinas camperas.

Los cambios progresivos en los hábitos de vida, que han afectado en gran manera a la comida del mediodía y que han supuesto al mismo tiempo un aumento extraordinario de los comedores colectivos han sido una de las causas más importantes para estimular el consumo de ovoproductos. Otras muchas, como son la prohibición de mayonesas y salsas con huevo no pasteurizado en la restauración, o los episodios de salmonelosis, la mayor parte de las veces no originados por huevos contaminados,

han contribuido al desarrollo importante de la industria de los ovoproductos.

Por otro lado, algunos de los componentes de la yema y albumen, por sus propiedades coagulante, aglutinante, espumante, antioxidante, etc. etc., tienen buena aplicación en campos diversos de la industria. Algunos de estos componentes, como la ovoalbúmina o la lisocima, hasta ya algún tiempo se extraen y separan a nivel industrial facilitando su empleo. Otras proteínas del huevo de especial interés médico, como la ovotransferrina y las inmunoglobulinas, podrán extraerse y separarse en un futuro próximo mediante las nuevas tecnologías ya desarrolladas con este fin. En todos estos procesos los ovoproductos pueden considerarse materia prima de elección al ser prácticamente estériles.

En otro orden de cosas, afirman los expertos que el sector del huevo y los ovoproductos están iniciando ahora la revolución tecnológica que otros predios agroalimentarios ya han realizado. Esta innovación tecnológica va a favorecer el consumo de ovoproductos en la Unión Europea y de modo especial en aquellos países tradicionalmente más consumidores de estos alimentos en los que su consumo llegará a representar el 40 % de la producción total de huevos. En España, esta evolución será más lenta en los próximos 4-5 años. En todo caso, hemos de pensar que la restauración fuera del hogar es algo inevitable y que los productos cocinados para consumo inmediato terminarán por ser aceptados plenamente, entre otras razones por la propia seguridad alimentaria final.

La llegada del broiler y el cambio social a partir de los años 60

El inicio de la avicultura para la producción de carne y su desarrollo posterior fueron posibles cuando el japonés Masui, en 1927, descubrió el método de sexaje cloacal. Los avicultores norteamericanos, que en un principio consideraban a los pollitos machos, resultantes del sexaje de las pollitas para puesta, como material de desecho, comprendieron pronto la importancia que pudiera tener su crianza para su ulterior consumo. Nació así la avicultura para carne que en España tendría un comienzo similar. Pocos años después, a finales de los años 50, mediante cruces de las razas pesadas con la Plymouth blanca y machos Cornish, el avicultor dispuso de pollos capaces de conseguir el Kg en 8-9 semanas con índices de conversión de 2,3-2,4 Kg de pienso.

Eran los tiempos de la eclosión del broiler, cuya elevada eficiencia nutritiva solo podía conseguirse con la apertura del mercado nacional al exterior y la llegada de importaciones voluminosas de maíz y soja,

indispensables para conseguir aquellos índices de conversión. Al mismo tiempo la demanda de color de la yema del huevo y la piel de la canal del pollo exigía importaciones nada despreciables de maíz plata, rico en zeaxantina.

En pocos años el consumo de los productos avícolas se veía estimulado por el aumento progresivo en el nivel de renta y el alto coeficiente de elasticidad de la demanda, tanto para los huevos como para la carne de pollo.

La avicultura en aquellos años ofrecía una buena rentabilidad a pesar de que las necesidades en mano de obra eran muy altas. Sin embargo, como sucedió con la producción de huevos, a este período de buen negocio



Un delicioso muslo de pollo, en un cartel publicitario actual.

siguieron otros de hundimiento de precios que llevaron la ruina y el desánimo a no pocos avicultores

La demanda de la carne de pollo fue tal que de las 12,7 Tm de 1960 se pasó a las 500 Tm en 1970. Dos décadas después la producción alcanzaba las 835 Tm y ascendía a 900 Tm en 2001, según cifras del MAPA.

En cuanto al consumo de carne de pollo, hemos de advertir que en la década de los años 50, de modo especial en su primera mitad, los datos disponibles eran escasos y de poca fiabilidad e incluso a principios de los 60 las cifras que ofrecía el antiguo Ministerio de Agricultura

—MAPA— sobre la producción no siempre se ajustaban a la realidad. Por ello, creo más conveniente y aconsejable, al hablar de la evolución del consumo de carne de pollo a lo largo de estos últimos 50 años, tomar como base los datos correspondientes a 1965.

Desde entonces, y de acuerdo con los datos del MAPA, es fácil comprobar que la evolución del consumo de carne de pollo, por habitante y año, entre 1965 y 1975, experimentó un aumento extraordinario, pasando de unos 5,7 kg a 16,5 kg en este último. Desde entonces, el consumo se ha incrementado anualmente, si bien en cuantía mucho menor que en la década citada, para llegar en 1995 a los 22,8 kg *per cápita*, cifra ésta la más elevada para el período 1985-2005. Con ligeros altibajos, en los últimos años se viene apreciando una ligera tendencia a decrecer el consumo. No obstante, las diferencias con años anteriores no parecen tener un significado de especial preocupación.

Esta evolución ascendente de "la cultura" del broiler tuvo una gran importancia. Si pensamos que la carne de pollo tiene alrededor del 20% de proteína y su consumo *per cápita* se aproximaba al final de los 70 a los 18 Kg se comprende la influencia de esta fuente proteica —aproximadamente el 12% del total consumida al día— no sólo como tal proteína sino también como complemento necesario para aumentar el valor biológico de la proteína total de la dieta.

Este período de rápido ascenso de la demanda y oferta de la carne de pollo fue posible por factores económicos, como ya indicamos anteriormente, y por ciertos cambios en la gastronomía popular. El pollo dejaba de ser comida festiva y se aceptaban con "sumo gusto" productos de la avicultura que tenían un éxito extraordinario en EE.UU., como el pollo asado.

Volviendo de nuevo al aspecto socio-económico de la población española e hilvanando con lo dicho anteriormente, es bueno recordar que a finales de los años 50 la renta de un español era cuatro o cinco veces inferior a la de un inglés o un alemán, la tercera parte de un francés, la mitad de un italiano y similar a la de un griego o un portugués. En sólo 15 años, entre 1960-1975 la renta *per cápita* del español se situó en el 81,4 % de la media de la UE. A finales de los 80 se inicia un descenso apreciable en el crecimiento económico cuyo punto más bajo corresponde a 1993, en el que el deterioro en el consumo, endeudamiento familiar y otros índices económicos es más acusado. A partir de entonces España se convierte en una auténtica sociedad de consumo masivo en el que, como en otros eslabones de la cadena productiva nacional, el correspondiente a la avicultura solo pudo conseguirse mediante un moderno sistema de producción y distribución capaz de satisfacer las necesidades de los consumidores y proyectarse al exterior.



Huevos y carne de pollo para un buen estado de nutrición y salud

Durante la primera mitad del siglo XX, con dos guerras mundiales y una en España, el huevo tuvo un papel nada despreciable en la nutrición humana. Mucho más evidente en los años de la postguerra. Piénsese que a principios de los años 50, el consumo de huevos no superaba las 60 unidades *per cápita*, y que la tortilla de patatas en el medio rural, otras veces el par de huevos fritos, aportaban 16 g de proteína de alto valor biológico a la buena nutrición de los hombres del campo.

Más tarde, la carne de pollo, cuyo consumo fue evolucionando como ya hemos comentado, vino a complementar el valor nutritivo del huevo. De modo que los productos avícolas representaban y siguen teniendo en la actualidad una gran importancia en la nutrición de los españoles.

Pero dejando a un lado su valor nutritivo y soslayando las ventajas de la carne de pollo en dietas para niños y ancianos, o bien como alimento imprescindible en dietas de adelgazamiento, he de referirme al huevo como alimento especialmente saludable.

Cierto es que durante años se ha venido hablando en términos negativos del colesterol de la yema del huevo. Pero en la actualidad estamos todos de acuerdo, y ejemplo de ello es la Guía Clínica de la «American Heart Association», en el sentido de que un huevo al día no modifica el riesgo de padecer insuficiencia cardíaca.

Rota esta barrera de lo negativo, bueno es decir que el huevo contiene varios elementos saludables dignos de ser reseñados. A modo de resumen podemos citar:

-Los 316 mg de colina/huevo, imprescindibles para mejorar la función mental en personas con déficit en acetilcolina—enfermos de Alzheimer y ancianos con demencia presenil.

-Inmunoglobulinas, de las cuales la IgG extraída del huevo tiene mayores ventajas que la procedente de la sangre de los mamíferos.

-Antioxidantes—selenio, tocoferol, zinc— necesarios en todas las edades y de modo especial en los ancianos.

-Carotenoides como la luteína con acción preventiva en el riesgo de cataratas y de la degeneración macular.

Por todo ello, cuando se recomienda el consumo de un huevo al día, no sólo estamos aportando una fuente de nutrientes necesarios, sino también elementos imprescindibles para un buen estado de salud.

Perspectivas de la avicultura en los próximos años

La situación actual de la economía mundial, y de la española en particular, con fuertes impactos en los sectores productivos más diversos, incluida la actividad pecuaria, al tiempo que limita la financiación de las inversiones necesarias, dificulta extraordinariamente cualquier predicción para un futuro que se presagia muy incierto. No existen por tanto adivinos ni especialistas cualificados capaces de prever con cierto grado de aproximación las perspectivas de la avicultura. Los hechos se suceden a un ritmo tan acelerado que lo que hoy es mañana deja de serlo. ¿Quién iba a decir, por ejemplo, que el precio del petróleo en la actualidad iba a ser un 50% inferior al de hace unos meses, o el de los cereales, que han recuperado su precio normal?. Estos vaivenes producen un estado de inquietud a la hora de fijar los costes de cualquier producto. Aún así, la avicultura española, que ocupa en la actualidad el 3^{er} puesto en producción de huevos dentro de la UE, no es fácil descender de este peldaño. No obstante, es de advertir que el consumo de huevos, que en 2007 se aproximaba a los 240 *per cápita* no va a crecer más allá del 8-10 % en los próximos 10 años.

En relación con la carne de pollo, es de resaltar que desde 1990 su consumo viene experimentando un descenso progresivo hasta los 2-3 últimos años. Esta tendencia decreciente, que podría continuar en el futuro, se atribuye a factores muy diversos, entre los que no es el menor la pérdida de calidad y apetecibilidad de las carnes actuales correspondientes a canales de 2,5-3 Kg. Sin embargo, en los momentos actuales de crisis económica con niveles de renta inferiores, teóricamente, al menos, la demanda del consumidor hacia carnes más baratas debería suponer un mayor consumo de carne de pollo. Probablemente sea así, pero en cualquier caso un mayor consumo implica mejorar los productos elaborados, ofreciendo garantías de calidad y de presentación de las canales y de los productos troceados, aumentando la presencia de otro tipo de pollos, que si bien no podrá competir con el broiler, sirva de estímulo al consumo de su carne.

He de concluir. Pero antes deseo hacerme eco del primer punto de la declaración conjunta que en la Reunión Bilateral México-Estados Unidos del 11 de junio de 2008 decía así: "Impulsar a los Gobiernos de México y EE.UU. a que reconozcan a las industrias avícolas como activadores estratégicos para el desarrollo social de cada uno de los países, contribuyendo con ello a conseguir una población nutricionalmente sana". En pocas palabras, desconozco el futuro, pero este es el gran reto de continuidad que tiene la avicultura española en los años venideros. ●

